

EL QUEHACER TEOLÓGICO EN EL CONTEXTO DE LA RECIENTE PANDEMIA DE LA COVID-19

Omar Elenilson Flores Salguero

Profesor de Biblia, Teología y Ciencias Sociales,
Universidad Evangélica de El Salvador

<https://orcid.org/0000-0002-9174-3285>

Cuando damos una mirada a la historia, vemos que la humanidad ha enfrentado diferentes tipos de crisis.¹ Entre las cuales podemos mencionar los grandes cataclismos que han afectado y modificado la vida en el planeta, catástrofes naturales como terremotos, erupciones e inundaciones, guerras e invasiones y, también, crisis de tipo sanitario como las pandemias, entre otras.

Ante los diferentes tipos de crisis, a veces el ser humano se ha dado a la tarea de reflexionar, ya sea desde la filosofía o desde la teología, haciéndose preguntas relacionadas a la teodicea, tales como: ¿Por qué ocurre esto? ¿Sera un castigo de Dios o de los dioses? ¿Por qué Dios permite esto? Además, de preguntas de tipo teodicea, en contextos de crisis, el ser humano, también, ha producido toda una literatura, donde haciendo uso de relatos, ha buscado reflexionar y dar una explicación acerca de lo sucedido, así como mantenerlo vivo en la memoria.

Un ejemplo de lo mencionado están los relatos que, en culturas, como la mesopotámica y otras, narran acerca de una inundación universal o diluvio que destruyó gran parte de la vida en el planeta. Un tema o motivo del cual tenemos una versión adaptada por los escritores bíblicos dentro de la Biblia Hebrea, en el Génesis. Ya que en el mundo antiguo los pueblos mesopotámicos sufrieron de grandes inundaciones producidas por ríos que se desbordaban. Pero, también, como lo comenta el asiriólogo Irving Finkel en su libro, *El Arca antes de Noe*, es probable que estos relatos mesopotámicos cuenten de manera estilizada y teologizada algo que estos pueblos siempre mantuvieron vivo en su memoria, y nos referimos a una mega inundación que afectó a diferentes regiones del mundo antiguo y que en las diferentes culturas se recordaba de manera oral y luego escrita a través de distintos relatos míticos.

1 Entendiendo por crisis, una situación grave que pone en peligro el desarrollo de un asunto o proceso. Del griego "krisis", cuyo significado es: juzgar para tomar una decisión y cuyo sustantivo "krisis", significa juicio.

Lo anterior lo confirma la ciencia, ya que la geología ofrece evidencias de diluvios muy destructivos en diferentes épocas. Razón por la cual, como se señaló, es probable que haya ocurrido una inundación catastrófica que los pueblos del mundo antiguo mantuvieron viva en la memoria, así fue que los pueblos mesopotámicos, explicaron desde su propia reflexión teológica el fenómeno como producto de un castigo de los dioses, debido a que los seres humanos eran muy ruidosos y no los dejaban dormir. Es decir, en la versión mesopotámica aparece el elemento del castigo divino narrando con humor la inundación.

Muy diferente es el caso de la versión del diluvio presente en el libro de Génesis de la Biblia Hebrea, donde los escritores presentan a un Dios que decide destruir a la especie humana debido su maldad y pecado, salvando únicamente al justo Noé, su familia y animales. Los escritores de Génesis, en el contexto en que redactan su libro, probablemente utilizan relato del diluvio de manera metafórica, como una representación de la catástrofe del exilio del s. VI a.C, donde diversos sectores de las élites judaitas fueron deportadas a Babilonia, lugar donde conocieron las tradiciones mesopotámicas acerca del diluvio.

Al respecto, sobre la adaptación hecha por los escritores bíblicos de la narración mesopotámica del diluvio, a su teología y cultura, Noé es descrito, en reiteradas ocasiones, dentro de la narrativa de Génesis capítulos seis a nueve, como una persona justa e íntegra². Es decir, este estribillo no es una mera casualidad, ya que en exégesis bíblica se sabe, que siempre que un término o expresión se repite es porque tiene un significado o enseñanza. La posible enseñanza señalada es que todos aquellos que sean como Noé, justos e íntegros, escaparan de cualquier nueva catástrofe que se aproxime, sea inundación o invasión, de la misma manera que este personaje lo hizo en el relato del diluvio que narra el Génesis.

Todo lo anterior, es una muestra de esas reflexiones teológicas que los pueblos han hecho, a partir de catástrofes ocurridas a lo largo de la historia, y valiéndose de narraciones explican, según su propia cosmovisión, por qué ocurrieron, y al mismo tiempo, aprovechan estos relatos mítico teológicos para transmitirnos enseñanzas.

Sin embargo, en periodos de crisis el ser humano en sus reflexiones teológicas o filosóficas se pregunta: ¿Por qué ocurre esto? ¿Será un castigo de Dios o de los dioses? ¿Por qué Dios permite esto?, en ese sentido,

2 Tzadiq y Tamin dice el hebreo. Es decir, justo e íntegro respectivamente. Ver. Gn 6,9.

ha habido diferentes ejemplos de este tipo de reflexiones, como el caso de la interrogante sobre el terremoto de Lisboa, en 1755, donde se comienza a usar con más fuerza el término teodicea, acuñado por Wilhelm Leibniz, unos años antes, para reflexionar sobre este suceso y por qué sucedió.

Respecto a este terremoto, surgieron dos grandes respuestas, por el lado de algunos grupos religiosos se observó el acontecimiento como un castigo de Dios a causa del pecado; mientras que, por el lado de algunos intelectuales de la época, como Voltaire, quien se pregunta: ¿cómo es posible que Dios siendo tan bueno permita la muerte de niños y de tanto inocente, incluso, piadosa? Tanto es así, la interrogante de Voltaire que en su novela *Cándido*, en respuesta a la teodicea de Leibniz, plantea que, si era el mejor de todos los mundos posibles, cómo serían entonces los demás. Al contrario, Rousseau, de manera optimista señala: si los hombres construyeran sus casas de otro modo, adaptándose a la naturaleza como hacen los ricos, en vez de someterla, sus efectos colaterales no serían tan desastrosos.

Este tipo de reflexiones las encontramos a lo largo de la historia, aún en la época contemporánea. En años más recientes, y en contextos más cercanos al nuestro, es digno de mencionar el trabajo teológico de Jon Sobrino, quien en su libro *«Terremoto, Terrorismo, Barbarie y Utopía: El Salvador, New York y Afganistán»*, reflexiona teológicamente partiendo de la teodicea, sobre los terre-

motos ocurridos a comienzos del presente siglo: uno el 13 de enero y el otro el 13 de febrero de 2001 en El Salvador; ambos desastres afectaron enormemente a nuestro país empobrecido. Asimismo, reflexiona sobre los atentados terroristas contra las torres gemelas y los bombardeos a Afganistán ocurridos ese mismo año.

De esta manera, hemos mostrado ejemplos que se han reflexionado teológicamente desde la antigüedad hasta nuestros días y que han generado crisis naturales y sociales.

Dicho lo anterior, nos preguntamos: ¿Qué se ha reflexionado desde la teología en torno a la reciente pandemia de la COVID-19? Esta pregunta es válida e importante, ya que una de las funciones de la teología es ser una luz que oriente y ofrezca respuestas al mundo actual. Es que acontecimientos como el reciente de la pandemia COVID-19 que ha impactado enormemente a nuestra sociedad y economía, dejado millones de muertes, que no puede pasar desapercibido. De tal manera hemos observado lo poco que se ha reflexionado y escrito desde la teología en torno a la pandemia, sobre todo, en países como el nuestro.

Una experiencia curiosa ocurrió a finales de 2020 y comienzos de 2021, cuando asesoré el contenido de un trabajo de investigación, y junto con el estudiante, revisamos en librerías del país, facultades de teología de universidades; pero no encontramos ningún texto escrito sobre el tema, desde

la perspectiva teológica que analizara o reflexionara acerca de la crisis sanitaria que tanto estaba afectando la vida de las personas. También, observamos que hasta la fecha es poco lo que se ha escrito a nivel internacional desde la pastoral o desde la reflexión teológica en castellano.

Debido a este vacío que hemos mencionado, se orientó el Seminario Ciclo I-2022 de la Facultad de Ciencias Sociales y de la carrera de Teología hacia la coyuntura actual descrita, vinculando a la categoría teológica emergente conocida con el nombre de Teología de la Salud.

Desde esta perspectiva, los trabajos que se elaboraron como producto del seminario de especialización, giran en torno al tema de la teología de la salud que funciona como el conector que los identifica. En este caso, se entenderá la salud no solamente como sanidad física o del cuerpo, sino a nivel psíquico y social. De acuerdo con esta idea, la salud humana no depende solo de la ausencia de enfermedades que afectan al cuerpo físico, sino aquellas que permitan a la mente estar sana en un ambiente social donde se desarrolle de la mejor manera. Por eso, desde la antigüedad el escritor Decimo Junio Juvenal hablo de «mente sana en cuerpo sano». Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) entiende la salud desde una perspectiva biopsicosocial, donde la salud se considera integral y depende de diferentes factores. Desde la teología de la salud, como

parte de la misión de la iglesia, tiene un papel determinante enseñándole a la gente a desarrollar una vida religiosa, espiritual y saludable. En ese sentido, no se puede hablar de espiritualidad sino cuidamos el cuerpo que, según esa espiritualidad cristiana, es templo y morada del Espíritu de Dios.

Es pues, desde la categoría teología de la salud y pandemia, que se aborda esta línea temática en la mayoría de los escritos de este número de la revista. Tanto el tema salud, pestes y epidemias desde un enfoque bíblico hasta el enfoque de la historia del cristianismo; mostrándonos parte del pensamiento y la acción social de los cristianos en contextos de pandemias ocurridas en el pasado, o aquellos que escribieron sobre la teología de la salud, desde la psicología pastoral o la situación de la niñez. Asimismo, los que reflexionaron acerca de los desafíos que la reciente crisis de salud le plantea a la iglesia desde eclesiología.

Finalmente, destaco que en el contexto salvadoreño algunos de estos escritos y temas son novedosos, ya que las escuelas de teología y teólogos (as) poco o casi nada han escrito al respecto localmente, y, quizá, internacionalmente.

Esperamos que estos artículos de carácter teológico y documental contribuyan al quehacer teológico que tanto necesita nuestro país, donde la reflexión teológica sea una luz que oriente y de esperanza al mundo.